

NUEVOS RUMBOS EN LA SINTAXIS HISTÓRICA

JOHANNES KABATEK
Universität Tübingen

1. INTRODUCCIÓN

El título de esta contribución se puede interpretar de dos maneras, o bien con respecto a los rumbos emprendidos en la historia reciente de la disciplina, o bien con vistas al futuro. Me concentraré en el segundo de los aspectos, no sin empezar haciendo algunas referencias al primero. Recordemos que hace no muchos años, Steven Dworkin había invitado a una serie de investigadores de la historia de las lenguas románicas a participar en un foro de debate sobre la supuesta “muerte” de la lingüística histórica, provocando una reacción prácticamente unánime de rechazo de la cuestión por parte de los hispanistas participantes, siendo en varias de las contribuciones uno de los campos más destacados por su gran actividad la sintaxis histórica, una disciplina muy marginal en los estudios históricos hispánicos todavía en la primera mitad del siglo XX y que había llegado a ser la principal a inicios del siglo XXI. Quizá la mejor muestra de ello lo sean los trabajos presentados en los congresos de historia de la lengua de la AHLE además del joven laboratorio de ideas que la acompaña en forma de la AHILE. El *boom* de la sintaxis histórica no cesa: si hoy volvemos a ver, por ejemplo, la exhaustiva visión de conjunto sobre trabajos de sintaxis del nombre presentada por Concepción Company en el congreso de Madrid del 2003¹ y la comparamos con el estado actual de la disciplina, constatamos que en prácticamente todos los campos hay nuevas contribuciones y avances. El gran hito actual es evidentemente el impresionante manual de *Sintaxis histórica de la lengua española* en varios volúmenes coordinado por la misma Concepción Company y del cual acaban de ver la luz los dos volúmenes correspondientes a la sintaxis del nombre. Todavía aguardamos la aparición del resto de la obra, pero sumando los dos volúmenes de sintaxis del nombre a los dos correspondientes a la sintaxis del verbo se puede afirmar, como lo hace la misma editora en su introducción, que “contamos ya con una sintaxis histórica de la oración simple de la lengua española” (Company 2009: XI).

Entrar a analizar la razón de por qué el español tardó más que otras lenguas en tener una visión de conjunto de la sintaxis histórica nos llevaría al largo tema de los rumbos del pasado, que no podemos tratar aquí. En el caso del manual

¹ Company (2006a).

actual se trata de un exhaustivo repaso del estado de la cuestión, basado en un corpus unitario, en criterios sistemáticos que se encuentran a lo largo de toda la obra, con análisis de los elementos en cuestión a través de los siglos según un listado amplio de criterios sintácticos, semánticos y pragmáticos. La reseña detallada de los diferentes trabajos merecería un estudio aparte; pero vaya dicho por delante que la comunidad de los hispanistas reconocerá el enorme valor de esta obra de referencia².

Pero la dinámica de la disciplina se caracteriza precisamente por mirar hacia adelante —como afirma la misma Company en la introducción al primero de los cuatro tomos publicados de la *Sintaxis histórica*—, y no hacia atrás:

Es mi deseo, no obstante, que este primer impulso colectivo de hacer una sintaxis de referencia de la frase verbal aliente a otros grupos de trabajo a continuar investigaciones de largo alcance y a llenar los huecos que esta vez quedaron pendientes, además, por supuesto, de acercarse con nuevos ojos a los problemas aquí tratados (Company 2006: XXI)

Lo que me propongo a continuación es precisamente señalar algunas pautas para futuros trabajos, y lo haré a lo largo de seis pasos, empezando por algunas observaciones generales sobre el cambio lingüístico y su origen, es decir, la interacción lingüística y la innovación. En segundo lugar, se pasará a la cuestión de las categorizaciones de los elementos que cambian. El tercer punto tratará la sistematicidad de la lengua histórica. El cuarto hará referencia a la tipología y a las correlaciones entre diferentes cambios. Los últimos dos aspectos por tratar se ocuparán, por un lado, de la variación interna de la lengua histórica y, por otro, del papel que asumen las diferentes tradiciones discursivas.

Todo ello se hará sin olvidar lo ya alcanzado por la disciplina y sobre el fondo de la sólida base que promete a la sintaxis histórica una evolución futura productiva:

- en primer lugar, la sintaxis histórica del español no solo cuenta con un enorme número de estudios particulares, sino también con obras de conjunto que describen de manera fácilmente accesible el estado de la cuestión en diferentes áreas. También en el pasado ha existido un canon del saber, pero dada la tradicional concentración de escuelas, un tal conocimiento no existía de manera abierta y globalmente accesible, sino más bien con limitación al contacto personal con un maestro dentro de una escuela determinada, siendo el más destacado ejemplo el de la escuela de Rafael Lapesa.
- en segundo lugar, la sintaxis histórica tiene hoy a su alcance una serie de herramientas técnicas de las que no se disponía en el pasado, y aunque haya habido trabajos con grandes corpus compilados manualmente en ficheros, los nuevos *córpura* —tanto los de tipo *CORDE* o *Corpus del español* como los más especializados, además de herramientas como WordSmith,

² Vivimos en la época de las grandes obras colectivas, tanto en gramática actual como en gramática histórica (cf. Kabatek 2010). Proyectos comparables de sintaxis histórica existen también, entre otros, en el ámbito del catalán y del portugués del Brasil.

Concord, AntConc u otras, permiten trabajar con los datos de manera muy rápida y eficaz³.

- en tercer lugar, las teorías lingüísticas ofrecen toda una serie de acercamientos que se dejan acomodar provechosamente a la lingüística histórica y que se están aplicando de manera sistemática desde la llamada “vuelta pragmática” (*pragmatic turn*), el desarrollo de la teoría de la gramaticalización, las teorías de la variación, del continuo entre inmediatez y distancia y teorías formales y tipológicas. En este contexto, sin embargo, hay que precisar que en la práctica de la lingüística, quizá aún más en la lingüística histórica, el término *teoría* es problemático ya que suele ser sometido a distintas apropiaciones⁴; así, la lingüística formal generalmente se autodefine como teórica y frecuentemente niega tal valor a lo que desde su perspectiva es llamado lingüística descriptiva, que sería, desde esta visión, toda la lingüística no formal. Esto incluye la tendencia a calificar la lingüística histórica tradicional, la de Menéndez Pidal, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Emilio Alarcos o Rafael Lapesa y sus discípulos, como descriptiva y sin teoría, aunque sea tal vez preferible hablar simplemente de una lingüística basada en *otras teorías*. Mientras que nociones como analogía, ley fonética, forma interior o incluso estructura opositiva o ideas como la del estado latente correspondían a visiones derivadas de la tradición indoeuropeísta, de las tradiciones del siglo XIX, del estructuralismo europeo o del análisis de hechos históricos no lingüísticos, hoy en día se tiende a dar una cierta exclusividad a la noción de teoría cuando se mira desde lo que se supone universal hacia lo particular de una lengua y no al revés, sin que esta perspectiva sea de por sí más teórica que la contraria.

De los tres casos se puede afirmar que ha habido enormes avances cualitativos y cuantitativos; en el caso de la teoría, sin embargo, todos los avances suelen también estar acompañados del inevitable vaivén de enfoques que vacilan entre el universalismo y el particularismo, dando más énfasis en una época determinada a unos aspectos que a otros⁵. La tarea de los investigadores será pues la de recuperar lo que en un momento dado se esté relegando en función de otros enfoques.

La sintaxis histórica es la disciplina que se ocupa de los cambios sintácticos en la historia de una lengua y pertenece, pues, a la lingüística histórica en general, y su fundamento son los principios del cambio lingüístico. La sintaxis histórica ocupará un lugar separado de otras disciplinas en la lingüística histórica cuando se parte de un planteamiento formal y se postula la autonomía de una sintaxis derivada de principios innatos, ya que entonces habrá un inventario limitado de parámetros cuya vigencia puede variar, y en esta variación se concentrará la investigación; en cambio, si consideramos la sintaxis como la organización jerárquica y del alineamiento de la frase correspondiente a principios internos de funcionamiento de un sistema lingüístico en el que todos los aspectos están mutuamente relacionados, tal separación no será posible.

³ Véanse los trabajos reunidos en Enrique-Arias (2009).

⁴ Cf. Kabatek (en prensa).

⁵ Cf. Bossong (1990: 4).

2. INTERACCIÓN LINGÜÍSTICA E INNOVACIÓN

Todo análisis de un cambio lingüístico necesita partir de la actuación del individuo (o de los individuos). Todo cambio tiene su origen en la creatividad del individuo hablante, manifiesta en la interacción, en el diálogo. Sin embargo, dada la dificultad de relacionar la interacción con el "resultado" del cambio, la dificultad de aceptar, no solo como mención de adorno, sino como concepto fundamental, la *energeia* humboldtiana y el hecho de que el cambio sea simplemente un aspecto de la esencia del lenguaje evidenciado en el hablar, sigue habiendo numerosos intentos de explicar el funcionamiento del cambio en el nivel abstracto de la lengua en vez de preguntar por su base real y de buscar la razón de la abstracción en lo concreto. En este sentido, es dañina una metáfora como la de la *mano invisible* que propone plantear la pregunta del por qué del cambio en el nivel abstracto en vez de recurrir al *para qué* de la actuación individual o, mejor dicho, interindividual. El lingüista alemán Rudi Keller se convirtió, mediante esta metáfora, en uno de los teóricos del cambio lingüístico más citados de la lingüística contemporánea: la lengua cambia como si los hablantes actuaran guiados por una especie de voluntad colectiva que en el fondo no sería más que la suma de las voluntades individuales. La idea parece acertada y la imagen convence; sin embargo, no puede llevar a la consecuencia del planteamiento del problema del cambio lingüístico en el nivel abstracto. Keller compara el cambio de la lengua a los senderos del campus de la universidad de Düsseldorf, atajos mediante los cuales los estudiantes cruzan los céspedes en vez de ir por los caminos: el caminar individual sería como el hablar, los senderos el resultado colectivo no intencionado por los individuos, el cambio de la lengua. Pero más de una vez se ha dicho que, siguiendo esta imagen, en vez de hablar de una "mano invisible" responsable de los senderos, habría que analizar los "pies visibles" y la motivación concreta de los estudiantes: resultado involuntario de la actividad caminante de los estudiantes, los senderos no se producen por algo abstracto sino únicamente por el pisar concreto de la hierba, por los pies visibles que hacen camino al caminar⁶. La metáfora de la *mano invisible* desvía la atención desde el motor real del cambio a una abstracción, lo cual puede parecer atractivo, pero lleva a la desvinculación de los fenómenos de fondo y sus efectos abstractos. Es una metáfora adoptada desde la economía, pero al igual que la caída de la bolsa no se debe a la forma particular de la curva del índice sino a los que compran y venden acciones, en el lenguaje no hay más que hablantes, y hay que desconfiar de los teóricos que plantean el cambio al nivel de las metáforas igual que hay que desconfiar de los analistas de bolsa⁷.

Hoy en día, después de la "vuelta pragmática", las explicaciones de las innovaciones sintácticas suelen recurrir a la interacción, al diálogo, aceptando su importancia fundamental en la creación de las innovaciones. A veces esto se exagera cuando se confunde pragmática con oralidad y parece que la oralidad es el único laboratorio de las innovaciones, pensando que a través de la lengua escrita solo puede entrar algún que otro cultismo léxico. Pero también el cul-

6 Cf. Kabatek (2005f).

7 Para otras metáforas como las metáforas evolutivas, cf. López Serena y Octavio de Toledo y Huerta, en este volumen.

tismo sintáctico tiene su propia historia en la sintaxis del español, y no solo en casos muy destacados y evidentes como el del ablativo absoluto o del hipérbaton en su exageración culteranista, sino indirectamente en todo el proceso del *Ausbau* de la lengua escrita desde la época alfonsí⁸: los cambios “desde abajo” conviven con otros, que “desde arriba” introducen elementos nuevos que pueden pasar a generalizarse⁹.

En el caso de la otra tendencia de cambio, “desde abajo”, solemos recurrir a explicaciones que sí hacen referencia al diálogo y a la actividad del individuo, pero a veces limitándonos a algún aspecto del hablar o empleando una terminología poco precisa como cuando hablamos de la *expresividad* del hablante como motor del cambio, de su afán de destacar o atenuar un elemento particular en el discurso, de ciertos usos discursivos prominentes etc., pero sin relacionar de manera exhaustiva los actos de enunciación con los posibles caminos del cambio lingüístico.

La innovación lingüística, característica inherente y continua del hablar, no es cambio, pero todo cambio presupone la innovación; y toda innovación, aunque quede en lo concreto perdida en la niebla de la historia, debe corresponder a escenarios dialógicos razonablemente imaginables. En estos escenarios, los participantes actúan de manera asimétrica, o como hablantes o como oyentes. La asimetría da origen a dos efectos de la misma ley de economía, la economía del hablante del menor esfuerzo articulatorio, o sea la economía que tiende a la reducción fónica, y la economía del oyente del menor esfuerzo auditivo. Sin embargo, la asimetría no permite la separación de los dos: el hablante es hablante pero también se coloca en el lugar del oyente, y por lo tanto hace caso, por un lado, a su propia economía del menor esfuerzo (reduciendo formas) así como a la economía del oyente que le exige por lo menos un mínimo de claridad, llevándolo a producir formas más amplias, más claras y mejor perceptibles (del tipo *voy a ver* en vez de *vere*). Y lo mismo ocurre con el oyente, que es también hablante y sabe que una forma reducida que escucha es resultado de un esfuerzo reducido, y así la reconstruye en su plenitud. Pero también puede llegar a reinterpretarla, sobre todo cuando se trata de un elemento redundante, y puede aceptar que la reducción corresponda a una forma nueva.

Todo esto es más o menos comúnmente aceptado desde las ideas del cambio cíclico de Georg von der Gabelentz o el “ciclo de Jespersen”, y añadiendo una serie de principios pragmáticos que justifican un mayor esfuerzo por parte del hablante a raíz de una motivación superior, se pueden explicar numerosas innovaciones lingüísticas y reconstruir muchos posibles inicios de cambio¹⁰.

La asimetría del hablar implica por definición un dinamismo ya que hablante y oyente disponen semióticamente de informaciones distintas. Los clásicos modelos de comunicación son en cierto sentido falsos si insinúan que el signo lingüístico es reproducido en el oyente de manera análoga a su producción en

8 Cf. Jacob y Kabatek (2008, X y passim).

9 Evidentemente, la reducción del cambio a dos tendencias en el sentido de Labov se refiere a dos polos extremos: entre el cambio “desde arriba” y el cambio “desde abajo” hay, en realidad, un continuo de posibilidades.

10 Estos principios se encuentran también en el marco de la llamada Teoría de la Optimalidad: los antagónicos principios de fidelidad (*fidelity*) y de marcación (*markedness*) confirman la importancia de una de las tensiones más fundamentales del hablar.

el hablante. Tanto en el nivel de la forma como en el del contenido el hablante tiene una cierta ventaja sobre el oyente. A nivel de la expresión, el hablante no necesariamente pronuncia enteramente todos los elementos contenidos en su competencia: entre competencia y actuación puede haber procesos reductivos, como cuando un hablante del altiplano mejicano omite una vocal y dice *cos* en vez de *cosas* o un hablante de Buenos Aires omite la *-s* final, no por inexistencia completa de ésta en su competencia sino por un *proceso* de omisión (Kabatek 2002).

En el plano del contenido, hablante y oyente comparten el conocimiento de los signos lingüísticos en el nivel virtual, pero no necesariamente el uso de un signo determinado está libre de ambigüedad en el diálogo, y es precisamente esta ambigüedad la que lleva dentro de sí el potencial del cambio, que no es más que un aspecto de ella. Observemos un conocido ejemplo: para el caso de la gramaticalización del demostrativo latino *ille* como artículo se han aducido diferentes tipos de explicaciones, por un lado aquellas que argumentan desde el sistema lingüístico con factores gramaticales, como la caída del sistema de los casos latinos o una mayor fijación del orden de palabras, y por otro lado aquellas que citan fenómenos observables en ciertos textos, como el aumento frecuencial de usos anafóricos. Además, se suele hablar del elemento mismo en cuestión y el cambio de sus características, como la paulatina pérdida de su fuerza deíctica, su creciente pérdida de libertad sintáctica o la pérdida de sustancia fónica. El problema es cómo compaginar todos estos procesos con la actuación individual sin recurrir a metáforas como la de la mano invisible.

Pues bien: el demostrativo y el actualizador son dos elementos con funciones claramente diferenciadas, pero entre ellos hay una zona de solapamiento en la que ambos elementos son compatibles (y donde sus funciones están neutralizadas). En esta zona se encuentra, entre otros, el uso anafórico, por lo que éste no puede dar origen a la creación del artículo. Si en el latín tardío observamos un aumento de usos de la zona de solapamiento, ¿esto hace que paulatinamente el demostrativo se vuelva artículo? Pienso que no, ya que un mero aumento de frecuencia en la zona de solapamiento no produce un cambio cualitativo, y solo cuando éste se produce, hay cambio¹¹. Necesitamos, pues, posibles constelaciones en el diálogo en los que la asimetría entre hablante y oyente produzca una ambigüedad, que a su vez permita el reanálisis, el paso cualitativo del demostrativo *ille* hacia el ámbito exclusivo del actualizador:

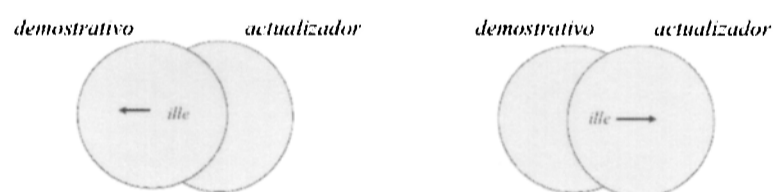


Fig. 1: Valores de *ille* en latín y en romance.

¹¹ Esto también ya lo veía claramente Lapesa, cf. Girón Alconchel (2009: 180).

La explicación de este cambio no puede darse considerando el signo *ille* como signo abstracto y presuponiendo un valor único de éste. La función de *ille* es la de señalar elementos en el espacio discursivo. Pero el espacio discursivo del hablante no es idéntico al del oyente, por lo que el hablante puede señalar mediante demostrativos referentes que él, como hablante, “ve”, por así decirlo, sin que ellos estén presentes de la misma manera para el oyente, imágenes que permiten lo que Bühler (1934: 121 y ss.) llamó la *deixis en fantasma*, una orientación deíctica que para el oyente es tarea de reconstrucción, como en el siguiente ejemplo de la lengua actual:

- (1) Definitivamente no sabía si estaba despierto o dormido. [...] Y allí estaba esa madre, quizá mi propia madre, la madre que me amamantó de sus recuerdos. Esa madre, con sus tres niños en brazos [...] Esa risa, viniendo de no sé qué lugar y esos gritos que me hacían temblar. Era como si todo ese pavor con color de sangre de policías y bandidos o de esa vertiente de fuego épico entre aliados y alemanes volvieran a mí o hayan vivido en mí siempre. [Diego Manuel Ayala Valdez, *La pantera*, 2006].

Aquí, en usos que Nikolaus Himmelmann ha llamado *anamnéticos*¹², se sobrepasa el límite entre las funciones y se abre paso a la reinterpretación del demostrativo como artículo.

Parece aquí que se trata de una técnica literaria, pero también en el lenguaje hablado encontramos numerosos ejemplos semejantes, casos en los que el demostrativo no señala algo presente en el espacio discursivo sino que, con efecto de vivificación, lo introduce; casos en los que el demostrativo es demostrativo, por un lado, y actualizador, por otro. Esto no quiere decir que el demostrativo del español actual sea un artículo, pero muestra cómo las construcciones que permiten el reanálisis y la gramaticalización están a disposición de los hablantes.

Hay otras situaciones imaginables en las que el “salto categorial” se deja explicar, pero lo que necesitamos en todo caso es la reconstrucción de ese panorama asimétrico, de signos ambiguos, para poder explicar un posible cambio cualitativo de un elemento en cuestión. Y a partir de esa asimetría los hablantes y oyentes pueden inclinarse a dar más preferencia a la interpretación secundaria y hacerla la primaria, sobre todo cuando para el uso no ambiguo disponen de otros medios, como fue el caso de los demostrativos romances que permitieron que *ille* pasase no solo esporádicamente, sino definitivamente a artículo¹³.

3. EL PROBLEMA DE LAS CATEGORÍAS

Con esto hemos ya rozado el siguiente problema, la cuestión de las categorizaciones. Si hablamos de un esquema con tres zonas diferenciadas y fronteras claras entre ellas, estamos suponiendo la existencia de categorías claramente delimitadas. Esto parece chocar con una idea que con mucha fuerza y con cier-

¹² Cf. Himmelmann (1997 y 2001); Véase también Ahrenholz (2007).

¹³ Para este tipo de explicaciones, véase también Dctges (2003).

ta justificación ha entrado en el pensamiento histórico-lingüístico en los últimos años, la idea del continuo categorial y del carácter prototípico de las categorías lingüísticas. Dejemos de lado la cuestión de si un término como “continuo categorial” tiene sentido o si se trata de una *contradictio in adiecto*; el problema es otro: es la cuestión de si las lenguas ofrecen categorías discretas o no. La respuesta, a pesar de toda crítica justificada, me parece más que evidente: hay categorías claramente delimitables, y no solo en la construcción de los lingüistas, sino en el propio pensamiento lingüístico de los hablantes. Si se ha criticado el pensamiento categorial ha sido con razón allí donde en las lenguas encontramos procesos mejor descritos como continuos. Pero el “descubrimiento” de los continuos no nos permite enterrar a Aristóteles y el pensamiento categorial discreto, como si, por fin, la humanidad hubiera superado más de 2.300 años de malentendidos. Más bien, habrá que preguntarse cómo interactúan los continuos con las categorizaciones.

En el lenguaje encontramos dos posibles tipos de continuos: aquellos que se refieren a cambios graduales de forma o contenido y aquellos que son frecuenciales. Un continuo gradual fonético-fonológico por ejemplo es el que puede haber entre una *-s* final y su omisión, con diferentes pasos intermedios de aspiración. En el andaluz oriental, donde este continuo viene acompañado de distintos grados de apertura vocálica, se puede dar que la categoría salte y la calidad vocálica adquiera valor fonológico. En los procesos gramaticales la “gradualidad” es más difícil de encontrar en una sola dimensión; normalmente se trata de la adquisición paulatina de valores nuevos por un elemento, un continuo escalonado, por así decirlo. El otro continuo posible es el frecuencial, que puede consistir, siguiendo con el ejemplo fonético, en el aumento de formas más aspiradas o de omisión frente a formas de realización de *-s*. En el caso de la sintaxis, el continuo llevará al aumento de formas categóricamente ambiguas o que ya sobrepasan los límites anteriores de la categoría. Esto evidentemente no ocurre de golpe, y tal como en andaluz oriental encontramos simultáneamente formas de omisión y formas con *-s*, el continuo puede ocupar una vasta gama de posibilidades también en el caso de los hechos gramaticales. Pero lo importante es que a pesar de toda vacilación entre dos posibles categorizaciones y de la continuidad de los procesos en los dos sentidos mencionados, tanto el cambio categorial como las categorías son necesarias para el funcionamiento del sistema lingüístico.

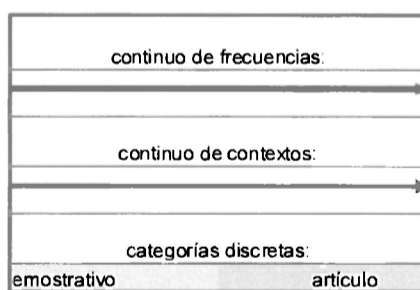


Fig. 2: Evolución lingüística entre continuo y cambio categorial

En el caso del artículo, la separación se establece claramente entre el latín y los primeros textos en romance, donde ya los conocidos casos como *ad nuptias* (*a las votas*) *euntes* en las Glosas silenses ya no son interpretables como deícticos, mientras que el llamado “artículoide” de los textos latinos medievales frecuentemente es todavía interpretable como deíctico (sobre todo de deixis textual), aunque un deíctico con altísima frecuencia que de preferencia reproducimos con un artículo¹⁴ cuando lo traducimos a una lengua moderna. El aumento de frecuencia de usos del demostrativo se ha observado en otras lenguas como fenómeno que se supone previo al cambio categorial (como actualmente en finlandés¹⁵) y parece estar relacionado con éste, pero no se debe confundir con él.

4. LA CUESTIÓN DE LA SISTEMATICIDAD

El cambio semántico que ha creado la categoría del artículo ha convertido un elemento deíctico en simple actualizador nominal. El proceso sintáctico paralelo es la creciente obligatoriedad de un elemento en la posición a la izquierda adyacente al nombre. Sin entrar en discusiones formales acerca de la hipótesis del SD u otras cuestiones, me parece importante aquí insistir sobre la denominación tradicional de *actualizador* para este elemento ya que es la que mejor describe la función general del artículo en romance (inclusive del llamado artículo genérico). Es desde luego preferible a la de *especificador*, aunque según ciertas teorías el artículo ocupa tal lugar en la frase, pero semánticamente su función no es la de especificar, por lo que nos parece mejor evitar este término aquí. El artículo tiene funciones secundarias, como las de expresar género y número del nombre con el que concuerda, y en el transcurso de la gramaticalización del artículo, estas funciones secundarias pueden llegar a pasar a primarias si el artículo se hace obligatorio y las funciones secundarias ya no son redundantes, como pasó en francés hablado con la pérdida de las desinencias morfológicas del nombre en la época del francés medio y su asunción por el artículo¹⁶. En el español, tal evolución no ha tenido lugar, por lo cual existen muchos más contextos que en la lengua vecina (donde, sin embargo, también los hay) en los que el sintagma nominal con artículo se opone al nombre escueto. Esto tiene una consecuencia importante: el proceso de gramaticalización del artículo con su paulatina obligatorización del actualizador viene acompañado por otro proceso, un proceso pasivo de gramaticalización de la *ausencia* del artículo. La descripción gramatical suele —y hay incluso razones cognitivas para ello— centrarse en los elementos *positivamente* atestiguados en los textos y en los sistemas lingüísticos, olvidando a veces que la variación entre un elemento y su ausencia

14 Quizá habría que proponer en este contexto trabajar más con representaciones formales de las funciones de un elemento gramatical y solo después con traducciones a la lengua moderna. En algunos casos, la reproducción de ejemplos en otra lengua puede llevar a interpretaciones equivocadas. Creo que, p.ej. fue este el caso de Martin Harris (1977) y su interpretación del demostrativo *ce* en francés como artículo, postulando un avance de gramaticalización del artículo en la conocida escala de Greenberg. De hecho, Harris llega a tal conclusión porque en sus ejemplos reproduce *ce* por el inglés *the*, pero *the* es probablemente más deíctico que el artículo en romance. Además, Harris argumenta con ejemplos de la zona de convergencia donde la diferencia queda neutralizada.

15 Cf. Laury (1995).

16 Cf. Kabatek (2005e).

también otorga funciones a la ausencia. El proceso de adquisición de funciones nuevas mediante la ausencia de un elemento lo hemos llamado “gramaticalización negativa” ya que resulta de manera indirecta del avance gramatical *positivo* de otro elemento¹⁷.

Al contrario del francés, donde la partitividad es expresada por un elemento positivamente presente, en español, como bien ha descrito Eberenz (2008), las formas partitivas se van perdiendo en el otoño de la Edad Media y queda definitivamente gramaticalizada, en una innovación de las lenguas románicas frente al latín (donde cero no tenía tal función), la marca cero para expresar la parti-genericidad, como en *tomo leche* frente al francés *je bois du lait*¹⁸. En la teoría de la gramaticalización se consideran normalmente en primer lugar los procesos positivos de avance de un elemento que empieza a ocupar nuevos lugares, a veces con miras a otro elemento en el sistema que tiene funciones parecidas, como cuando se estudia, por ejemplo, la evolución de los elementos que expresan futuro y se relaciona la evolución del futuro sintético con la del futuro perifrástico. Pero el cambio de un elemento en el sistema en general también tiene consecuencias más allá del elemento aislado, y estos aspectos sistémicos, aunque se haya dado por enterrado el estructuralismo, deben tomarse en consideración. Probablemente se haya superado con razón un estructuralismo artificioso y generalizante que procura reducir todo a estructuras a veces difícilmente compatibles con la realidad de una lengua determinada; pero de ningún modo es legítimo prescindir de la descripción de hechos sistémicos donde son evidentes y objetivamente comprobables y donde corresponden claramente al funcionamiento real del lenguaje. No creo, pues, que sea anacrónico, sino todo lo contrario, proponer que se consideren los aspectos sistémicos donde de hecho tienen relevancia, lo que es por ejemplo el caso de la gramaticalización negativa. La tentación de la lingüística de corpus lleva a la sobreestimación de lo positivo (más fácilmente localizable) frente a lo negativo (localizable solo como hecho cotextual), así como a la vuelta a una lingüística casi decimonónica que sigue el percurso de los elementos a través de una imaginada y fácilmente proyectada diacronía, desestimando los cambios funcionales de los elementos con respecto a otros. No es que propongamos la “mirada negativa” como rumbo central para el futuro de la sintaxis histórica, pero estamos convencidos de que en los rumbos futuros debe haber un lugar correspondiente a los fenómenos negativos.

5. LAS CORRELACIONES Y EL TIPO LINGÜÍSTICO

Más allá del aspecto sistemático, la cantidad de información detallada en sintaxis histórica del español de la que disponemos en la actualidad nos permitirá también replantear la cuestión de los vínculos entre las evoluciones de distintos elementos, de distintas parcelas de la sintaxis y de otros campos de estructuración lingüística. La tipología histórica es tal vez la disciplina más com-

17 Cf. Kabatek (2008a). Evidentemente, no se emplea aquí *negatividad* en sentido coloquial sino en un sentido fenomenológico.

18 Cf. Laca (1999).

pleja de todas las que se ocupan del cambio lingüístico: ¿cuáles de los cambios ocurridos están relacionados entre sí? ¿existen principios fundamentales que rigen las grandes reestructuraciones de la lengua en distintas épocas? – y si es que existen, ¿cómo podemos relacionarlos con el postulado de los “pies visibles”, de la actividad del hablante como única razón de todo cambio sin postular que los hablantes tengan en en algún lugar (profundo) de su mente un proyecto concreto en el que, por ejemplo, relacionan el léismo con la marca diferencial del objeto?

La tipología puede ser empírico-correlacional en el sentido de los llamados universales de Greenberg y llegar a generalizaciones del tipo “las lenguas sin sujeto explícito prefieren marcadores preverbiales de negación”, relacionando así por ejemplo el cambio de la obligatoriedad del sujeto en francés con la evolución de los marcadores posverbiales de negación de esta lengua. O puede ir más allá, en el sentido de una tipología como la que Humboldt había desarrollado en su descripción del náhuatl y que luego Coseriu aplicaría a la forma interior de las lenguas románicas, buscando principios generales de la organización de los sistemas lingüísticos por debajo de los sistemas, es decir, principios que permiten ver una especie de plan profundo de organización de la lengua¹⁹.

Lo que en parte se ha descalificado por especulativo, ofreciéndose al mismo tiempo como sorprendente evidencia, está volviendo últimamente desde distintos ángulos a los estudios tipológicos. Por un lado, tenemos el creciente interés, sobre todo por parte de la lingüística formal, en relacionar hechos que en una visión superficial no parecen relacionables; en el caso del español, podemos mencionar, entre otros, los cambios en el ámbito de los clíticos y las consecuencias tipológicas de la distinción de diferentes clases de predicados, la extensión de la marca diferencial del objeto y la creciente introducción de la categoría de la especificidad (en el lado negativo: pérdida de los partitivos; valor no específico de los nombres escuetos como en el conocido ejemplo *busco camarero* frente a *busco un camarero* y *busco a un camarero*).

Propuestas muy recientes procuran relacionar ciertas evoluciones tipológicas en las lenguas del mundo con el juego del diálogo: las lenguas necesitan poder transmitir una serie de informaciones básicas para que la intención del hablante llegue al oyente; el diálogo funciona como un juego que incluye medios para cambiar sus propias condiciones. En el marco de la teoría de juegos, en concreto, de la Teoría evolutiva de juegos (*Evolutionary Game Theory*, EGT), se han propuesto modelos computacionales para demostrar con métodos de cálculo cuáles pueden ser los posibles factores de equilibrio —entre ellos la marcación ergativa y la marcación del objeto— para que una lengua funcione eficazmente (Jäger 2007). Las lenguas que mejor corresponden a este equilibrio parecen ser

¹⁹ Recordemos el famoso principio de organización interna de las lenguas románicas que según Coseriu distingue el tipo lingüístico románico del de otras lenguas (como el latín o incluso el francés moderno), cuando dice que en las lenguas románicas encontramos “determinaciones materiales internas, paradigmáticas para funciones internas, no-relacionales y determinaciones materiales externas, sintagmáticas para funciones externas” (Coseriu 1990). Esto le permite relacionar evoluciones aparentemente tan dispares como los casos preposicionales, la comparación y las formas verbales perifrásticas, por un lado, y los marcadores de género y número, las formas no comparadas de los adjetivos y adverbios y formas verbales simples, por otro lado. Para una tipología basada en el contenido, véase también Klimov 1986; para una introducción a los aspectos tipológicos más importantes de las lenguas románicas, véanse Bossong (1998), Ledgeway (2011) y Kabatek y Pusch (2011).

las de coexistencia de sistemas de marcación; son las que con más frecuencia se encuentran en el mundo. Sobre la base de datos de distintas lenguas se ha podido mostrar que los hablantes prefieren ciertas constelaciones que favorezcan tanto la economía del hablante como la del oyente. Precisamente situaciones de contacto entre lenguas de distintos tipos en el sistema de la marcación de transitividad o de ergatividad —piénsese, por ejemplo, en el caso del contacto del español con el euskera— serían los típicos candidatos para profundas reorganizaciones de los sistemas hasta volver a establecer un tipo más o menos equilibrado. No sabemos hasta qué punto ese tipo de cálculos basados en la teoría de juegos pueden arrojar nueva luz sobre ciertos cambios en la historia del español, pero pensamos que es hora de volver a plantear la cuestión de las correlaciones de distintas evoluciones sintácticas (y no solo sintácticas), y esto también más allá de los puros factores “internos”, es decir, incluyendo la cuestión de las constelaciones históricas que permiten que ciertas evoluciones se frenen o se aceleren²⁰.

6. LA CUESTIÓN DE LA VARIACIÓN

La sintaxis histórica del español se basa en datos de la lengua escrita, pues no puede ser de otra manera, pero esto no elimina la necesidad de postular como principio el objetivo de reconstrucción histórica de todo el edificio variacional, con la variación en el espacio, en los grupos sociales y en las diferentes modalidades del hablar.

En la historiografía tradicional del español, la variación en el espacio se considera fundamental cuando se describen las variedades de los orígenes, pero es una variación tradicionalmente concebida como fonética y léxica en primer lugar, y sabemos relativamente poco de la variación sintáctica de aquella época.

Después de los orígenes, la historiografía lingüística tiende a concentrarse en la descripción “del español” como algo más unitario. Y si aún son comunes las referencias a la variabilidad interna hasta la segunda mitad del siglo XVI, después se entra en una segunda fase de cambio de perspectiva. Hay, pues, como podemos ver en el gráfico 3, dos momentos claves de una especie de “monolingualización” en la perspectiva histórica sobre el español: la emergencia del español antiguo después de los orígenes y el alcance del español moderno a partir del siglo XVII.

²⁰ Estudios recientes sobre las distintas variedades del inglés relacionan, por ejemplo, directamente las características morfosintácticas de las variedades con ciertas constelaciones históricas que las han marcado. El español tanto en su variedad actual como en su historia ofrece material abundante para la discusión de tales ideas, véase Kortmann y Szmrecsanyi (2011).

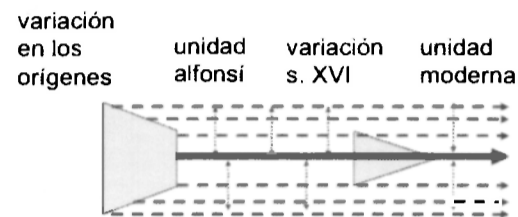


Fig. 3: Evolución y descripción de la historia de la lengua española: convergencia y continuidad de las variedades

Evidentemente, esta visión tiene su base en los hechos históricos, pero en parte su fundamento es también la propia visión sobre las cosas. Con la codificación alfonsí se consolida una lengua que arroja las demás variedades, en cierta manera, a la sombra. Y con las sucesivas monolingualizaciones, desde la Revolución fonológica en el XVI hasta la actividad académica a partir del siglo XVIII se presenta una aparente unificación de la lengua que cubre lo que hay debajo de ella, que es en realidad más bien continuidad de variación, una variación, eso sí, que se queda en segunda fila y que está cada vez más sometida a la presión de convergencia con la lengua común. Pero tanto la continuidad de la variación real como los procesos internos de convergencia quedan en gran parte por descubrir o por reconstruir. Lo que se ha hecho con los textos llamados "semiorales" del siglo XVI, es decir, la reconstrucción por lo menos parcial de lo que ocurre por debajo de los textos más o menos estandarizados, habría que intentar hacerlo de manera sistemática del XVI en adelante. Y es muy probable que la idea de la unidad y estabilidad del español moderno resultará más limitada a ciertos textos de lo que generalmente se supone, y que los siglos a partir del XVIII en adelante nos hagan aún descubrir variación sintáctica en parte insospechada, con continuidad de lo anterior y emergencia de lo posterior.

7. LA CUESTIÓN DE LAS TRADICIONES DISCURSIVAS

Una sintaxis histórica del español necesita como base saber cuáles son las grandes líneas de desarrollo, y para la evolución gramatical fundamental es completamente justificado suponer una línea diacrónica desglosada en siglos cuya gramática se reconstruye mediante el análisis de un corpus hasta cierto punto representativo de textos²¹. Sin embargo, una vez logrado este primer objetivo, la sintaxis histórica puede adentrarse más en las evoluciones más detalladas. Estos "detalles" no corresponderán solo a precisiones de la visión de conjunto sino, más bien, a otras visiones más diferenciadas, como acabamos de decir con respecto a las variedades lingüísticas. Pero hay más, y más allá de la

21 No podemos aquí entrar en la cuestión de la representatividad de los textos en un corpus, que sería tarea de otro trabajo. Muchas veces se postula que existe tal representatividad, pero se me antoja que sabemos más de los textos que *no* son representativos que de los que supuestamente lo son.

visión hacia las lenguas, los sistemas y sus variedades, hay que extender el horizonte hacia lo que se ha venido a llamar las *tradiciones discursivas*.

“No deja de asombrar la rapidez con la que se ha difundido el concepto de *tradiciones discursivas* (TD) entre los historiadores de la lengua” (Garatea Grau 2009, 163), dice Carlos Garatea en una reseña reciente a un libro sobre la relación entre sintaxis histórica del español y tradiciones discursivas. La noción de TD (las siglas ya son tradicionales), bautizada así originalmente por Peter Koch y después introducida en el mundo hispánico, aplicada y divulgada sobre todo por Wulf Oesterreicher y sus discípulos (y posteriormente ya casi canonizada en el ámbito de los estudios hispánicos), destaca el hecho obvio pero frecuentemente olvidado de la tradicionalidad de los textos, una tradicionalidad diferenciable de la historicidad del sistema lingüístico y que interactúa, como hemos intentado demostrar en varios trabajos, con la gramática histórica, siendo en el fondo un aspecto de ella²².

De acuerdo con Coseriu²³, distinguimos, en vez de una sola historicidad de la lengua, *tres* historicidades lingüísticas, una primera (y primaria) del sistema lingüístico como sistema de posibilidades, como técnica libre del hablar, una técnica que es histórica en el sentido de que el sistema gramatical se transmite, en el proceso de adquisición, de padres a hijos, pero es algo que el hablante interioriza y autonomiza hasta liberarse de la historia, hasta “aprender a volar solo”, lo cual incluye la aplicación de la técnica e incluso su propia modificación. La segunda historicidad, en cambio, es la de la tradición, de la repetición de textos, formas o contenidos, una historicidad en la que el lenguaje ya no es técnica libre y sistema de signos asumido sino signo repetido, signo no liberado de su origen, sino portador de lazos y anclas que indican pasados concretos. Realmente esta segunda historicidad no es nada sorprendente, es una historicidad semejante a la que encontramos en la arquitectura, en la moda y en otros ámbitos de la tradición cultural. Lo que es particular de la segunda historicidad lingüística es que aparece de manera simultánea a la primera, esta sí es exclusiva del sistema semiótico primario, el cual es el fundamento para el acceso a todas las historicidades secundarias. Y esa simultaneidad nos hace difícil la separación, ya que cada texto corresponde a la vez a reglas gramaticales (también cuando las rompe) y a tradiciones (aunque las niege o sobrepase). La simultaneidad de las dos historicidades ha hecho olvidar o desconsiderar la tradicionalidad en el caso del lenguaje, y a veces, desde que se insiste en ella, ésta puede llegar a hacer olvidar la primera historicidad cuando se piensa que una lengua no es más que un conjunto de tradiciones, y la gramática un producto casual que se construyen los lingüistas.

Pero la simultaneidad es aún más compleja: existe una tercera historicidad, que coincide con la que normalmente está en el interés de los historiadores, y es la historicidad de los acontecimientos únicos, como el 11 de septiembre o la batalla de Navas de Tolosa. En el caso del lenguaje, la tercera historicidad corresponde al texto como individuo, tanto a este texto que estás leyendo, como al saludo que le brindé a mi vecina esta mañana o al Quijote o al Cid. En sintaxis

²² Para este apartado, véanse Koch (1997), Oesterreicher (1997), Wilhelm (2001), Jacob y Kabatek (eds. 2001), Kabatek (2004, 2005 a-d); Guzmán Riverón (2007), López Serena (2007), Pons Rodríguez (2007), Sáez de Rivera (2007), Kabatek (ed. 2008), Vincis (2008), Kabatek, Obrist y Vincis (2010), entre otros.

²³ Véase Schlieben-Lange y Weydt (1979).

histórica, solemos intentar describir la primera historicidad mediante ejemplos de la tercera, pero la tercera historicidad, la de los individuos, contiene también rasgos individuales, y nuestra tarea es identificarlos, tarea ardua de reconstrucción no siempre lograda que suele dejar abiertas dudas con respecto a la representatividad de un texto dado para una época determinada.

Estamos, pues, ante tres historicidades simultáneas: cada texto es el que es, con sus rasgos individuales, y cada texto, ya lo decía Bakhtin²⁴, es el reflejo de otros textos, de enunciados anteriores con sus rasgos formales y de contenido. Y cada texto corresponde a uno o varios sistemas lingüísticos.

La evidencia de la existencia de una segunda historicidad con sus tradiciones discursivas y el énfasis en la necesidad de tomarla en consideración, ha contribuido a un enorme éxito de este concepto y de su aplicación. Pero a menudo la aplicación consiste en la mera identificación de tradiciones discursivas, de su descripción y a veces también de su relación con otras tradiciones. Esto es evidentemente legítimo, pero la pura descripción de tradiciones sin referencia al sistema lingüístico, más que tarea del lingüista es quizá tarea de los antropólogos culturales. El trabajo del lingüista, en cambio, consistirá sobre todo en la delimitación de la relevancia de la noción de las tradiciones discursivas para el análisis lingüístico, en el caso que tratamos aquí, el de la sintaxis histórica. Y en este sentido la noción debe salir también de su rincón particular, como si fuera un campo aparte. No se trata de "otro campo" u otra visión particular para algunos pocos que quieran dedicarse a ella. No se trata de "ser de TD" sino de rendirle justicia al objeto de estudio, y en este sentido la noción de tradiciones discursivas, que describe un aspecto real y comprobable del objeto en cuestión, no debería ser una noción de algunos, o de alguna escuela alemana o de algún grupo particular: debería ser simplemente un bien común, un apartado más del canon lingüístico. Y de eso estamos aún muy lejos, aunque ciertamente mucho menos que hace unos años.

¿Por qué esta convicción de la necesidad de la distinción de tradiciones discursivas en sintaxis histórica? Porque sabemos —y toda una serie de ejemplos lo demuestra— que la variación sintáctica depende en gran medida de la tradición textual, y eso tanto si consideramos el texto en su totalidad como cuando lo diferenciamos internamente. Esto de algún modo siempre se ha sabido y se ha comentado. Así, por ejemplo, George Trager señaló en los años treinta del S. XX que la frecuencia de los demostrativos latinos variaba considerablemente según las características de los pasajes textuales, y que encontramos usos del demostrativo interpretables como artículo por ejemplo en el *Itinerarium Egeriae* sobre todo en pasajes que destacan eventos mientras que están ausentes en los pasajes narrativos correspondientes a otra tradición discursiva. En algunos casos, se observa cómo los elementos gramaticales son generados en tradiciones determinadas, van de unas a otras, se expanden o quedan restringidos, se fosilizan o mueren. La gramática presenta variación en diferentes textos de la misma época, y a menudo dentro del mismo texto. Se ha demostrado que las tradiciones diferenciadas son identificables mediante un pormenorizado análisis filológico exhaustivo, pero que también el análisis cuantitativo-cualitativo

²⁴ Bakhtin (1989).

de ciertos elementos permite, por lo menos hasta cierto punto, determinar los reflejos que presenta un texto de determinadas tradiciones textuales²⁵.

Mediante análisis de un conjunto de elementos gramaticales hemos podido demostrar que se puede detectar una “combinación particular” de elementos característicos de determinadas tradiciones discursivas, y mediante un análisis factorizado de estos elementos las tradiciones discursivas son identificables con cierta objetividad. Más allá de nuestros propios trabajos, quien probablemente con más éxito haya contribuido a la diferenciación de tradiciones textuales mediante un análisis factorial es Douglas Biber, quien aplicó su metodología surgida originariamente en trabajos sobre el inglés a otras lenguas, entre otras (en colaboración con Mark Davies), al español. Biber mide el peso relativo de una serie de elementos y analiza su copresencia en textos, uniendo distintos rasgos en factores relevantes para la diferenciación textual.

En todos los análisis factoriales de Biber resulta siempre que el eje entre un lenguaje más espontáneo y un lenguaje más elaborado es la dimensión de más impacto sobre la variabilidad. Adoptando los términos de Koch y Oesterreicher podemos pues sospechar que *inmediatez* y *distancia* son los dos polos de un continuo a lo largo del cual se sitúan las diferentes tradiciones discursivas, influenciándose mutuamente y prestándose mutuamente elementos, como en el siguiente esquema:

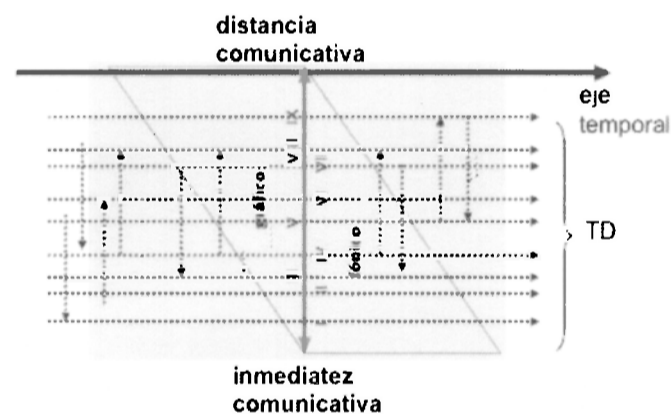


Fig. 4: Las tradiciones discursivas entre inmediatez y distancia (elaboración sobre la base de Koch y Oesterreicher [2007: 34])

²⁵ La metodología propuesta en el marco del proyecto B 14/SFB 441 de la Universidad de Tubinga parte del supuesto de que la cantidad relativa (*tokens* por mil palabras) de ciertos elementos gramaticales (conectores en un primer paso, otros elementos en versiones ampliadas) que aparecen en un texto será característica, hasta cierto punto, de la TD a la que el texto pertenece. En el marco del proyecto, los elementos en cuestión se extraen mediante una herramienta informática semiautomática llamada TraDisc (véase http://www.sfb441.uni-tuebingen.de/b14/index_es.html) que permite tres tipos de análisis: peso relativo de los elementos en cuestión ordenados según dos ejes (valores sintácticos y semánticos), índice general de complejidad, juntograma (análisis horizontal del desarrollo de los elementos a través del texto para medir la relativa homogeneidad/heterogeneidad de los textos). Para algunos resultados, véase Kabatek, Obrist y Vincis (2010).

Biber y Davies han trabajado sobre el español actual, aunque Biber aplicó su metodología también a la historia del inglés, y creemos que por ejemplo con los datos del *CORDE* se podría acometer algo semejante para el español, por lo menos a partir del siglo XVI.

Una última referencia a la historia del artículo²⁶: En el capítulo que en la *Sintaxis histórica* editada por Concepción Company dedica Rosa María Ortiz Ciscomani al artículo determinado, se analizan muestras de 10.000 palabras respectivamente en franjas temporales de diferentes siglos, y se da la siguiente evolución global:

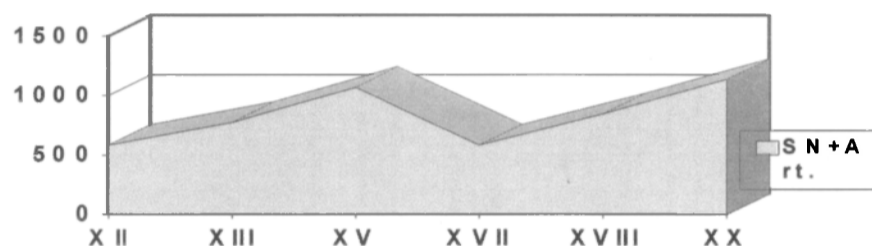


Fig. 5: SN con artículo en la historia del español. Gráfico basado en los datos de Ortiz Ciscomani (2009: 276).

La evolución corresponde a una de las características curvas que se observan frecuentemente en sintaxis histórica y que algunos teóricos han relacionado con las evoluciones genéticas o las expansiones de los virus. Dejemos de lado la cuestión de si tales comparaciones no serán más que metáforas que tengan más bien poco valor explicativo aplicable a la evolución lingüística. Lo que me pregunto aquí, en este caso concreto, es cuál es el fondo empírico de esta curva y de muchas curvas semejantes de la descripción histórica de los fenómenos sintácticos. ¿No podría ser que la curva en este caso se debiera también a la selección de los textos? Mi pregunta se antojará injusta ya que parece dudar de un trabajo que presenta una buena síntesis del estado de la cuestión, demostrándolo con datos objetivamente comprobables. Es posible que un trabajo con un corpus más amplio y de mayor diferenciación textual llegue al mismo resultado. Pero también es posible que se detecten incluso curvas contrarias si seleccionamos otros textos, más textos y textos de características diferenciadas, y creo que una de las tareas del futuro será adentrarnos en esa diferenciación textual exhaustiva en los trabajos de corpus. Es, además, un rumbo del futuro en el que la sintaxis histórica del español puede aparecer como modélica, introduciendo un factor de diferenciación necesario no solo en español, sino en la lingüística histórica en general.

²⁶ La insistencia repetida sobre ejemplos del artículo no se debe a una reacción a algún trabajo concreto, sino a nuestros propios intereses y vínculos con un proyecto sobre determinación nominal y el artículo en romance (proyecto C-3 del proyecto de investigación especializada SFB 833 en la Universidad de Tübingen, cf. <http://www.sfb833.uni-tuebingen.de/wb/pages/de/startseite.php>), con una sección dedicada a la diacronía del español.

8. CONCLUSIONES

Hay una tradición discursiva en ciertos mundos académicos según la cual parece descortés hablar de futuros trabajos ante un trabajo bien hecho. Pero esta tradición es en el fondo destructora ya que parece recomendar detener el avance científico. Es precisamente lo logrado hasta ahora lo que permite postular nuevas ampliaciones, expresando así el mayor respeto por lo alcanzado.

Recapitemos brevemente:

- todo cambio lingüístico tiene que ser explicable o modelable en un juego comunicativo en el que hay que tener en cuenta, no solo el acto comunicativo mismo, sino todas las dimensiones del saber del hablante y del oyente
- aunque el cambio sea en general gradual, lleva a resultados atribuibles a categorías discretas, y en vez de postular la inexistencia de éstas habrá que describir cómo de lo gradual pueda resultar lo categórico
- los sistemas lingüísticos funcionan con valores opositivos; en los procesos de gramaticalización hay elementos que llevan la iniciativa del proceso pero que provocan recategorizaciones paralelas. Esto es lo que hemos llamado la "gramaticalización negativa", la de los elementos que adquieren otro valor por la entrada "positiva" de otro elemento en una posición nueva, y es tarea de los gramáticos históricos describir ambos lados de esta moneda
- los cambios no aparecen de manera aislada, corresponden a tipos, y estos a su vez derivan, aunque sean los fenómenos más abstractos del cambio, de la actuación concreta de los hablantes y pueden ser detectados en ella. Hay que descubrir el entramado de las correlaciones, pero hay que hacerlo sin olvidarse del origen de todos los fenómenos en la comunicación y el diálogo
- la sintaxis histórica, aunque, de necesidad, una sintaxis histórica de la lengua escrita, tiene que reconstruir en la medida de lo posible el continuo de variedades entre inmediatez y distancia; y lo tiene que hacer con nuevas fuentes, con reconstrucciones desde el presente y con diferenciaciones internas en cada época de la historia de la lengua
- por último, la sintaxis histórica necesita corpórea diferenciados que en la medida de lo posible permitan la reconstrucción de las distintas tradiciones discursivas y del desarrollo de los elementos lingüísticos a través de los textos y las variedades, teniendo en cuenta, tanto la variación intertextual, como la intratextual.

Hemos seleccionado estos seis elementos sin por ello querer decir que se trate de algún modo de una lista exhaustiva. Se podrían haber mencionado otros, como la cuestión de la interfaz entre prosodia y sintaxis y su importancia para la lingüística histórica. Hoy en día sabemos más que nunca sobre los aspectos prosódicos del lenguaje, y tenemos en el caso de las lenguas iberorrománicas a nuestra disposición un amplio abanico de realidades actuales que presentan características reencontrables en las distintas fases de la historia del español.

Parece, pues, cada vez más posible una prosodia histórica –en particular, con respecto a su interacción con la sintaxis–. Pero eso sería otro tema.

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENHOLZ, Bernt (2007): *Verweise mit Demonstrativa im gesprochenen Deutsch*. Berlin y New York: Mouton De Gruyter.
- BAKHTIN, Mikhail M. (1989): *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI.
- BARRA, Mario (2008): “Tradición discursiva, creación y difusión de innovaciones sintácticas: la cohesión de los argumentos nominales a partir del siglo XIII”, en Kabatek (ed.) (2008), pp. 127-150.
- BIBER, Douglas (1993): “Using register-diversified corpora for general language studies”, en *Computational Linguistics*, XIX, 2, 219-241.
- BIBER, Douglas (2004): “Historical patterns for the grammatical marking of stance: A cross-register comparison”, *Journal of Historical Pragmatics* 5, 107-135.
- BIBER, Douglas, Susan Conrad y Reppen Randi (1998): *Corpus linguistics: Investigating language structure and use*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- BIBER, Douglas, Mark Davies, James K. Jones y Nicole Tracy-Ventura (2006): “Spoken and written register variation in Spanish: A multi-dimensional analysis”, *Corpora* 1, 7-38.
- BOSSONG, Georg (1990): *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie in der Romania: Von den Anfängen bis August Wilhelm Schlegel*. Tübingen: Narr.
- BOSSONG, Georg (1998): “Typologie des langues romanes” en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.): *Lexikon der romanistischen Linguistik*, vol. 7, *Kontakt, Migration und Kunstsprachen. Kontrastivität, Klassifikation und Typologie*. Tübingen: Niemeyer, pp. 1003-1019.
- BÜHLER, Karl (1934): *Sprachtheorie*. Jena: Gustav Fischer.
- CHAMBERS, Jack K. (2004): “Dynamic typology and vernacular universals”, en Bernd Kortmann (ed.): *Dialectology meets Typology*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 127-145.
- CIAPUSCIO, Guiomar, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser y Célia Lopes (eds.) (2006): *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006a): “Aportaciones teóricas y descriptivas de la sintaxis histórica del español americano a la sintaxis histórica del español general”, en José Luis Girón Alconchel y José Jesús de Bustos Tovar (coords.): *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua española. Madrid, 29 de septiembre-3 octubre 2003*, vol. I. Madrid: Arco/Libros, pp. 21-66.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2006b): “Introducción”, en Company Company (ed.) (2006), I, XI-XXXIII.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2009): “Introducción”, en Company Company (ed.) (2009), I, XI-XXII.

- COMPANY COMPANY, Concepción (ed.) (2006): *Sintaxis histórica de la lengua española*, Vol. I: *La frase verbal*. México: UNAM y FCE.
- COMPANY COMPANY, Concepción (ed.) (2009): *Sintaxis histórica de la lengua española*, Vol. II: *La frase nominal*. 2 vols. México: UNAM y FCE.
- COSERIU, Eugenio (1957/1978a): *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Montevideo 1957. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1978b): *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos.
- COSERIU, Eugenio (1990): "El latín vulgar y el tipo lingüístico romance", en Emilia Anglada y María Bargalló (eds.): *El canvi lingüístic a la Romània*. Lleida: Pagès, pp. 27-41.
- DEIGES, Ulrich (2003): "La grammaticalisation des constructions de négation dans une perspective onomasiologique, ou: la déconstruction d'une illusion d'optique", en: Andreas Blank y Peter Koch (eds.): *Kognitive romanische Onomasiologie und Semasiologie*. Tübingen: Max Niemeyer, pp. 213-233.
- DWORKIN, Steven N. (ed.) (2003): *Forum: Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline?*, *La corónica* 31.2.
- DWORKIN, Steven N. (ed.) (2005): *Forum: Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline? Part II*, *La corónica* 33.2.
- EBERENZ, Rolf (2008): "'Ninguno quiere del agua turbia beber': sobre construcciones partitivas y su representación en algunos géneros textuales del español preclásico", en Kabatek (ed.): pp. 151-172.
- ELVIRA, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Bern: Peter Lang.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2008): "Las traducciones de eius e illius en las biblias romanceadas. Nuevas perspectivas para el estudio de la expresión de la posesión en español medieval", en Hans-Jörg Doehla y Raquel Montero Muñoz (eds.): *Lenguas en diálogo. El iberorrománico y su difusión*, Frankfurt y Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- ENRIQUE-ARIAS, Andrés (2009): *Diacronía de las lenguas iberorrománicas. Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- FERNÁNDEZ ALCAIDE, Marta y Araceli López Serena (eds.) (2007): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*. Sevilla: USE.
- GARAIEA GRAU, Carlos (2009): Reseña de Kabatek (ed.) (2008), en: *Lexis* XX-XIII (1) (2009), pp. 163-170.
- GIRÓN ALCONCHEL, José Luis (2009): "Del demostrativo al artículo... y más allá. Vigencia del planteamiento de Lapesa", en José Jesús de Bustos Tovar y Rafael Cano Aguilar (eds.): *La obra de Lapesa desde la Filología actual*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 177-196.
- GUZMÁN RIVERÓN, Martha (2007): "Tradiciones discursivas e historia de la lengua española en América", en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*. Sevilla: USE, pp. 79-88.
- HARRIS, Martin (1977): "'Demonstratives', 'articles' and 'third person pronouns' in French: changes in process", *Zeitschrift für Romanische Philologie* 93, 3-4, pp. 249-261.

- HIMMELMANN, Nikolaus P. (1997): *Deiktikon, Artikel, Nominalphrase. Zur Emergenz syntaktischer Struktur*. Tübingen: Niemeyer.
- HIMMELMANN, Nikolaus P. (2001): "Articles", en Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 831-841.
- JACOB, Daniel y Johannes Kabatek (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical - pragmática histórica - metodología*. Frankfurt, Main y Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- JÄGER, Gerhard (2007): "Evolutionary Game Theory and Typology. A Case Study", *Language* 83(1), pp. 74-109.
- KABATEK, Johannes (2000): *Os falantes como lingüistas. Tradición, innovación e interferencias no galego actual*. Vigo: Xerais.
- KABATEK, Johannes (2002): "Oralidad, proceso y estructura", *Pandora* (Paris) 2, 2, pp. 37-54.
- KABATEK, Johannes (2003a): "La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva", *La Corónica* 31.2, pp. 35-40.
- KABATEK, Johannes (2003b): "Unidad del significado, Designado y *Lingüística Integral*", *Odisea* (Almería) 3, pp. 87-99.
- KABATEK, Johannes (2004): "Tradiciones discursivas jurídicas y elaboración lingüística en la España medieval", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale* 27, pp. 249-261.
- KABATEK, Johannes (2005a): *Die Bolognesische Renaissance und der Ausbau romanischer Sprachen. Juristische Diskurstraditionen und Sprachentwicklung in Südfrankreich und Spanien im 12. und 13. Jahrhundert*. Tübingen: Niemeyer (Beihefte zur Zeitschrift für Romanische Philologie 321).
- KABATEK, Johannes (2005b): "Sobre a historicidade de textos", *Linha d'água* (Sao Paulo) 17, pp. 159-170.
- KABATEK, Johannes (2005c): "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico", *Lexis* 29/2, pp. 151-177.
- KABATEK, Johannes (2005d): "Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua", *Iberoromania* 62, pp. 28-43.
- KABATEK, Johannes (2005e): "Existe-t-il un cycle de grammaticalisation de l'article dans les langues romanes?", en Rika van Deyck, Rosanna Sornicola y Johannes Kabatek (eds.): *La variabilité en langue*, vol II., *Les quatre variations*, Gand: Communication & Cognition, (Studies in Language 9), pp. 139-172.
- KABATEK, Johannes (2005f): "Über Trampelpfade, sichtbare Hände und Sprachwandelprozesse", en Thomas Stehl (ed.): *Unsichtbare Hand und Sprecherwahl. Typologie und Prozesse des Sprachwandels in der Romania*, Tübingen: Narr 2005, pp. 155-174.
- KABATEK, Johannes (2008a): "El 'singular aspectual' en la historia del español: dos historias de un fenómeno", en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de La lengua española*, Vol. I. Madrid: Arco/Libros 2008, pp. 745-761.
- KABATEK, Johannes (2008b): "En primer lugar, agradecer – wie sich 'ungrammatische' Infinitive in die spanische Grammatik schleichen", en Elisa-

- beth Stark, Roland Schmitt-Riese y Eva Stoll (Hrsg.): *Romanische Syntax im Wandel*. Tübingen: Narr, pp. 197-209.
- KABATEK, Johannes (2010): Reseña de: Joan Sola, Maria-Rosa Lloret, Joan Mascaró y Manuel Pérez Saldanya (dirs.): *Gramàtica del català contemporani*. 3 vols. Barcelona: Empúries 2008, *Revue de linguistique romane*, pp. 229-232.
- KABATEK, Johannes (en prensa): "Sobre usos y abusos de la terminología lingüística", en José Gerardo Martínez del Castillo (ed.): *Lenguaje y pensamiento: cómo conocemos, qué decimos, por qué hablamos*. Almería: Universidad.
- KABATEK, Johannes (ed.) (2008): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- KABATEK, Johannes, Philipp Obrist y Valentina Vincis (2010): "Clause-linkage techniques as a symptom of discourse traditions: methodological issues and evidence from Romance languages", en Heidrun Dorgeloh y Anja Wanner (eds.): *Syntactic Variation and Genres*. Berlin y New York: Mouton De Gruyter, pp. 247-275.
- KABATEK, Johannes y Claus D. Pusch (2009): *Spanische Sprachwissenschaft*. Tübingen: Narr.
- KABATEK, Johannes y Claus D. Pusch (2011): "The Romance languages: Typology", en Jan van der Auwera y Bernd Kortmann (eds.): *The languages and Linguistics: Europe*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter, pp. 69-96
- KLIMOV, Georgij (1986): "On the Notion of Language Type", en Winfred P. Lehmann: *Language Typology 1985*. Amsterdam y Philadelphia: Benjamins, pp. 104-110.
- KOCH, Peter (1997): "Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik", en Barbara Frank, Thomas Hays y Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr, pp. 43-79.
- KOCH, Peter (2008): "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: el ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español", en Johannes Kabatek (ed.): *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Frankfurt y Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 53-88.
- KOCH, Peter y Wulf Oesterreicher, (2007): *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Traducción de Araceli López Serena. Madrid: Gredos.
- KORTMANN, Bernd, Edgar Schneider, Kate Burridge, Rajend Mesthrie y Clive Upton (eds.) (2004): *A Handbook of Varieties of English*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- KORTMANN, Bernd y Benedikt Szmrecsanyi, (2011): "Parameters of morpho-syntactic variation in World Englishes: prospects and limitations of searching for universals", en Peter Siemund (ed.): *Linguistic Universals and Language Variation*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter, pp. 257-283
- KROCH, Anthony (2001): "Syntactic change", en Mark Baltin y Chris Collins, (eds.): *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Malden, Mass.: Basil Blackwell, pp. 699-730.
- LAURY, Ritva (1995): "On the grammaticization of the definite article *se* in spoken Finnish", en Henning Andersen (Hrsg.): *Historical Linguistics 1993*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins, pp. 239-250.

- LEDGEWAY, Adam (2011): "Syntactic and morphosyntactic typology and change in Latin and Romance", en Martin Maiden, John Charles Smith y Adam Ledgeway (eds.): *The Cambridge History of the Romance Languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 382-471
- LÓPEZ SERENA, Araceli (2007): "Las tradiciones discursivas en la historiografía lingüística y en la historia de la lengua española", en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*. Sevilla: USE, pp. 49-54.
- OESTERREICHER, Wulf (1997): "Zur Fundierung von Diskurstraditionen", in Thomas Haye y Doris Tophinke (eds.): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, Tübingen: Narr, pp. 19-41.
- ORTIZ Ciscomani, Rosa María (2009): "La creación y generalización del artículo definido", en Concepción Company Company (ed.), pp. 387-464.
- OBRIST, Philipp (2008): "La categoría sintáctico-semántica de la concesividad en el español medieval. Para una interpretación discursiva de los datos diacrónicos", en Concepción Company Company, José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de La lengua española*. Vol. II. Madrid: Arco/Libros, pp. 2033-2042.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2007): "Retórica y tradiciones discursivas", en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*. Sevilla: USE, pp. 67-78.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2008): "El peso de la tradición discursiva en un proceso de textualización: un ejemplo en la Edad Media castellana", en Johannes Kabatek (ed.) (2008), pp. 197-224.
- PUSCH, Claus, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.) (2005): *Romance Corpus Linguistics II: Corpora and Diachronic Linguistics*. Tübingen: Narr.
- RIDRUEJO, Emilio (2009): Reseña de Kabatek (ed.) 2008, en *Revue de Linguistique Romane* 73, pp. 217-225.
- ROJO, Guillermo (2008): "Lingüística de corpus y lingüística del español", Congreso ALFAL.
- SÁEZ RIVERA, Daniel (2007): "Tradiciones discursivas, historiografía lingüística y e historia de la lengua", en Marta Fernández Alcaide y Araceli López Serena (eds.): *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote*. Sevilla: USE, pp. 89-112.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1916/1984): *Cours de Linguistique Générale*, édition critique préparée par Tullio de Mauro, (primera ed. 1972, sobre la base de la edición *princeps* de Bally, Sechehaye y Riedlinger de 1916). Paris: Payot.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte y Harald Weydt, [mit Beiträgen von Eugenio Coseriu und Hans-Ulrich Gumbrecht] (1979): *Streitgespräch zur Historizität von Sprechakten*, Linguistische Berichte 60, pp. 65-78.
- SCHROTT, Angela (2007): *Fragen und Antworten in historischen Kontexten. Ein Beitrag zur historischen Dialoganalyse und zur historischen Pragmatik am Beispiel altspanischer literarischer Texte*. Habil. Schrift, Bochum.
- SUNER, Margarita (1982): *Syntax and Semantics of Spanish Presentational Sentence-Types*. Washington: Georgetown University Press.

- TRAGER, George L. (1932): *The use of Latin demonstratives*. New York: The Institute of French Studies.
- VINCIS, Valentina (2008): "Técnicas de junción y tradiciones discursivas medievales: el testimonio de los textos", en Concepción Company Company y José G. Moreno de Alba (eds.): *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de La lengua española*. Vol. II. Madrid: Arco/Libros, pp. 2201-2222.
- WILHELM, Raymund (2001): "Diskurstraditionen", en Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.): *Language Typology and Language Universals. An International Handbook, I*. Berlin y New York: de Gruyter, pp. 467-477.

FUENTES DE INTERNET:

a) herramientas de análisis www.exmaralda.org/exakt.html www.lexically.net/wordsmith www.athel.com/mono.html http://www.antlab.sci.waseda.ac.jp/software.html http://www.sfb441.uni-tuebingen.de/b14/tools.html	b) corpus www.bibliamedieval.es www.corpusdelespanol.org www.rae.es
---	---